

El baile de las animas



Kaede E.

Las campanas romperán
El conjuro onírico
Que me harían danzar hasta el amanecer

Fue hace mucho pero mucho tiempo atrás, cuando este pequeño cuento sucedió, nadie sabe en qué día, mes o año ocurrió, solo se conoce que fue un día de otoño, pero fue la luna una fiel testigo de esa frívola noche, tan pacífica y brillante, solo se quedó ahí, observando el destino de dos amantes. Pero antes de saber su historia se debe conocer los hechos que la anteceden...

Un día hace mucho tiempo atrás cuando una doncella dio a luz a un pequeño niño, los pájaros tan alegres entonaban una espléndida canción, le dieron la bienvenida a la pequeña personita que recién llegó al mundo, su madre adoro su parecido al sol, su cabello fácilmente se podría hacer pasar por las llamas que emite la luz en el cielo, talvez a la vista de cualquiera seria un rubio común, en cambio su madre sabía que con el pasar del tiempo su color se tornaría a un más brillante. ¡Oh! No sé equivocaba en ese aspecto, pero lo que a más de uno atrapo fueron sus ojos color zafiro, tan azules llenos de vida e inocencia con un toque de misterio en ellos. ¡ Lo hicieron la envidia de muchas! En cambio su corazón fue lo más valioso que jamás se vio en ese reino olvidado, algo tan puro y noble no se veía todos los días, adorado, amado, respetado y más que nada inolvidable, fue la mayor parte de su vida.

La vida era tan injusta para desgracia de nuestro protagonista, el no sería la excepción.

Mis pisadas llamarán
A la cruel escalera
Bajando de tres en tres
Debo ahora escapar

Años después...

-Entonces...¿la paga será buena?

-¿Qué si será buena dices? ¡Claro que sí muchacho! Aunque hay algo que me causa mucha intriga...- la cantinera se tomo un momento para deliberar aquel hecho que no cuadraba- debo admitir que o los hombres son muy cobardes o sea lo que sea que estén pidiendo a cambio de sus monedas de oro sea una locura. ¡todo varón que se a mostrado interesado en el negocio no lo a tomado!

-Pero que curioso ¿a que se deberá esa reacción tan peculiar?

-En realidad no tengo ninguna idea- mencionó con sinceridad la dama- pero chico...¿Por qué estas tan interesado en los sucios y deshonestos negocios del viejo Geiermeier?

-Necesito el dinero... cada día mi madre enferma más y me temo que con mi padre a tres metros bajo tierra las monedas apenas alcanzan para alimentarla.

-Oh mi querido niño- la mujer le miro con compasión- muy bien te diré donde puedes reunirte con el, pero no debes de bajar la guardia en ningún momento, sabes que las lenguas

hablan de lo cruel y astuto que es ese hombre. ¡Ten mucho cuidado Anton solo el hacedor sabrá lo que pasa por la mente de Geiermeier!

-Estoy consciente de eso...Pero correré el riesgo por mi querida madre.

-Muy bien... esta noche debes de verlo cerca del cementerio del pueblo, por alguna extraña razón siempre lo encontrarás ahí, se muy cuidadoso con el normalmente esta armado hasta los dientes, y lo más importante nunca le preguntes nada personal. La última vez que alguien lo hizo desapareció de la faz de la tierra.

-Muchas gracias por sus sabios consejos los tendré muy en cuenta al estar frente a Geiermeier- levantándose del banco Anton se inclinó hacia delante en forma de agradecimiento.

-Que la suerte te acompañe la necesitarás.

Se despidió cortésmente de la agradable mujer para dar camino a su humilde casa a la espera de la hora del encuentro. Solo rogaba que todo saliera bien para no arrepentirse en un futuro cercano...

Temblando bajarás de la carroza
Con ropas que al final de la fiesta se convertirán en polvo

Era más que evidente que esperaba muchas cosas, talvez robarle a un duque sus preciadas joyas, ropa traída de tierras muy lejanas a la suya; puede que robar el banco del pueblo y hacerse de un botín jugoso, pero en el peor de los casos sería robarles la tan emblemática Corona a los reyes von Schlotterstein que valía más que todo el oro del reino.

Oh pero que ingenuo era, sabía desde un principio en lo que se estaba metiendo a si que no tendría porque quejarse, lo que pidió a cambio el viejo Geiermeier se podría definir en una simple palabra: inhumano.

Debido a la escasez de tiempo que por la vaga falta de interés en contarle los detalles que aria para este negocio fueron pasados de alto por el mayor le restó importancia. No debió bajar así la guardia y más con lo que le dijo la mujer.

Un día antes no sabe como ni porque acepto que el hiciera el negocio, pensó que lo rechazaría con solo verle, mas sin embargo su desesperación fue más que lo orilló a aceptarlo como un último recurso. Sus indicaciones fueron bastante sencillas, tanto así que lo hicieron sospechar de inmediato, más no se equivoco, le dio una saco negro y grande que a su parecer no tenía nada más que ropa, en eso momentos no le dio tiempo de inspeccionar a fondo el saco cuando una última indicación se le fue dada:

-Colócate lo que hay dentro del saco y mañana una hora después que el sol se haya ocultado regresará aquí ni un minuto más o te are pagar las consecuencias por desobedecer me.

En definitiva se había sentido aterrado por sus palabras más no había vuelta atrás, después de su encuentro en el cementerio se volvió hacia su hogar, esperando que su madre no se diera cuenta de su ausencia. Oculto muy bien el morral con la ropa y se dispuso a dormir, o al menos lo intento siendo lo suficiente para levantarse con la energía requerida para lo que le esperaba ese día.

Fue un día común y normal, realizó su trabajo en la biblioteca del pueblo, acomodando, atendiendo a las personas que se pasaban por ahí y leyendo uno que otro libro.

Antes que el sol se ocultara del todo, regreso a su casa donde su madre esperaba su llegada, con una excusa bastante decente le explico a su madre que regresaría bastante tarde en la noche, por suerte su madre no preguntó ni indagó los motivos de su ausencia y se dispuso a dormir temprano debido a que el estar enferma consumía la mayor parte de sus energías.

Cuando estuvo solo en su cuarto y teniendo la puerta muy bien cerrada saco el contenido del morral, lo que hizo ahí lo dejo sin aliento. Un perfecto traje de gala de color blanco con toques azules, hecho a medida levanto su sospechas... ¿acaso iría al baile que se daría en el palacio? Sabia la respuesta a esa pregunta, pero se negaba a aceptarlo.

Sin perder más tiempo se colocó el traje lo más rápido que pudo, rogando para que no llegara tarde al cementerio, paso una larga capa de color marrón por sus hombros logrando ocultar en su mayoría su llamativa apariencia. Siendo poseedor de una increíble habilidad para escabullirse realizó con éxito el pasar desapercibido por los ojos curiosos del reino.

Los tonos azul oscuro del cielo estaban por cubrir los escasos rastros anaranjados del sol cuando encontró un carruaje en la entrada del lúgubre sitio.

-Muy bien hasta ahora has cumplido todo chiquillo- recargado en un lápida bastante descuidada hablo el hombre de mayor edad- ahora sube al carruaje no tenemos tiempo que perder.

No pronunció ninguna palabra solo movió su cabeza de modo afirmativo obedeció a la orden de Geiermeier, se podría decir que el transporte tenía mucha clase, cuando puso un pie dentro de este noto un frío de ultra tumba, era lindo y elegante lo reconocía pero algo no marchaba bien. Tomo asiento en la parte trasera de este seguido del viejo a quien previamente ordenó a su fiel seguidor llamado Schnuppermaul tomar un rumbo hacia el Palacio Real.

Perdió la noción del tiempo, no sabe cuánto tiempo estuvo metido en esa carroza bajo la intensa e inquietante mirada de Geiermeier clavada en algún punto irrelevante del piso. Cuando escucho las voces de otras personas afuera de la carroza.

Habían llegado al palacio de los von Schlotterstein.

El rostro del enmascarado
Aparece entre la multitud
Me extiende la daga con la cual te mataré
Y te dejaré sin nada

-Muy bien esto es lo que aras muchacho- del bolsillo de su saco extrajo un antifaz bastante sencillo de color negro, con detalles plateados que imitaban el patron de una tela de encaje, lo tomo de su mano y le miro con intriga- por nada en el mundo se te vaya a ocurrir quitártelo, solo así pasarás desapercibido en la gran fiesta de máscaras, y te será más fácil acercarte al príncipe Rüdiger Von Schlotterstein.

-¡¿Qué?! ¿Por qué tendría que acercarme al príncipe en primer lugar?- se esperaba todo menos estar cerca de alguien tan importante.

-¿Aceptaste el negocio no? No te puedes acobardar ahora, así que escúchame con atención solo lo diré una vez, si quieres tener la paga deberás ayudarme a asesinar al segundo príncipe, antes de la media noche el debera caer muerto- debajo del asiento de la carruaje saco una caja no mas grande que su mano y la abrió ante la mirada horrorizada del rubio, en ella una daga de plata descansaba sobre el terciopelo rojo- tómalala y acaba con la vida de mi más antiguo enemigo, falla en tu tarea y la daga probará tu sangre en su lugar.

Con el miedo a flor de pie tomo la cuchilla entre sus manos y la guardo en la parte trasera de su traje ocultando la a la vista de los invitados.

-Ahora colócate el antifaz si no quieres que nadie te reconozca.

Fue lo último que escuchó antes de que su secuaz Schnuppermaul abriera la puerta. ¿En qué lío se había metido ahora?

Huérfanos llenan el castillo
Y un zefiro valiente nos dirá
¡Oh! Falsa princesa y noble príncipe
Nuestro amor no es imposible

En otras circunstancias el palacio le hubiera parecido asombroso e imponente, pero ahora era una mezcla de varias emociones en su mayoría negativas hacia aquel lugar.

Fue empujado por el negociante hacia las escaleras que daban a la entrada principal, el estilo gótico resaltaba en todo el lugar, tan oscuro y misterioso con un toque de elegancia aclamaban ser el lugar donde habitaba la familia de gobernantes de ese reino, parecía la combinación de un sueño y una pesadilla. ¡Estaría en un auténtico baile de la nobleza! Su pequeño niño interior no pudo evitar contener la emoción. Por otro lado el joven de 22 años que era querría salir corriendo en dirección a su hogar con su amada madre y evitar así de forma un poco cobarde salir de tremendo problema en el que se veía involucrado.

Con cada escalón que pisaba, millones de posibilidades pasaban por su cabeza, odiaba el tener que hacer eso, pero se encontró odiando más al hombre que lo tomaba firmemente del brazo mientras se dirigían a la entrada.

Con solo unas cuantas mentiras de Geiermeier lograron hacerse pasar por nobles que asistían a la celebración, para posteriormente recorrer un pasillo hacia el salón principal donde se encontraban los demás invitados. Todo era tan

refinado cuando entro al salón, logró observar varias personas, en su mayoría extranjeros hablando en diferentes grupos, unos reían, otros hablaban de manera animada, otros saludaban por primera vez a los invitados.

-Es aquí donde tomaremos caminos diferentes Antón- la voz cargada de odio y sed de venganza lo saco de su estado de trance haciéndole recordar el verdadero motivo de su estancia ahí- me encargaré de unos asuntos por mi cuenta, te veré después de las doce campanadas, para ese entonces espero que cumplas con tu parte del trabajo.

Lo dejo en libertad más una ultima advertencia le lanzo- falla en tu misión y no llegarás vivo el día de mañana- camino entre la multitud perdiéndose en ella.

Asustado tomó la dirección contraria de su jefe para perderse en sus propios pensamientos. No podría escapar del castillo de ninguna manera muy en el fondo sabía que estaría siendo vigilado por el seguidor del hombre y por el mismo. A si que no era una opción fiable, podría esconderse en algún rincón apartado del salón para evitar llamar la atención y fingir estar buscando al príncipe sin tener éxito alguno.

Tan metido en sus pensamientos no vio a la persona que se encontraba en frente de su camino cuando sintió que chocó con alguien. Con un traje similar al de el pero mucho más ostentoso y llamativo, pero lo que más resalto de él fue su máscara roja llena de detalles con hilo de lo que parecía ser de otro gusto reprimió un chillido ahogado.

La vida disfrutaba de su martirio cuando vio a la persona enfrente de él.

Tu hermoso zapato de cristal
Añicos se hará
Junto a tu alma

-Auch...- tocó la zona de su frente donde recibió el impacto del cuerpo ajeno – disculpe mi torpeza estuve tan metido en mi propio mundo que no me fijé por donde caminaba...

-Al contrario discúlpame a mi también, no vi que se dirigía hacia mi

Cuando sus ojos azul cielo se toparon con la mirada ajena, y ahí supo que la vida lo castigaba de manera tan injusta.

-Si me permite... ¿puedo preguntar su nombre?-el chico pelirrojo

“Diablos si que era apuesto el príncipe” pensó el rubio- Me llamo Antón Bohnsack

-Es un placer conocer a tan hermoso joven-dijo tomando su mano derecha besando sus nudillos.

-El placer es mío...- no sabe como pero logro articular una oración decente después de que el chico le besara la mano pero sabia que le diría si a todo cuando lo que le pidiera.

-Me llamo Rüdiger Von Schlotterstein, segundo príncipe de este reino- se presentó haciendo una reverencia hacia Antón- y dime joven Bohnsack ¿qué lo trae a esta fiesta?

-Bueno yo... mi abuelo fue invitado a esta fiesta y me ha traído consigo- mintió- pero el está con alguno de sus conocidos ahora, así que decidí explorar este lugar.

-Interesante...¿Entonces es la primera vez que visitas el reino?- indagó con curiosidad.

-Te mentiría si te dijera que si- le dio una sonrisa sincera- debo admitir que es muy impresionante este lugar.

-Dime algo... ¿te gustaría conocer el resto del castillo?- le ofreció su mano invitándolo a escapar de ese salón tan aburrido, mirándolo de una forma que no puedo descifrar

-Me encantaría.

Veo que inquieto estás a casa quieres volver
El reloj ves otra vez ya tarde es
Ya de mi no escaparas mis manos extenderé
En tu cuello pararán
Ahora debes caer

Pasaron segundos, minutos y horas desde aquella tan inesperada invitación por Rüdiger, y estaba de más decir que no se arrepentía en aceptar.

Le encantaba pasar tiempo con el , y a su vez lo conocía más a fondo, en su pequeña escapada del salón le llevo primero al salón del trono donde le contó su historia familiar. Y resolvió

una de sus más grandes dudas. Geiermeier resulto ser un ex-consejero Real.

-Hubo un tiempo donde toda nuestra confianza estaba depositada en el- comento- pero su codicia fue la causa de su destierro, nos guarda un gran rencor desde entonces.

-Oh pero que grosero hombre- se permitió ser sincero por una vez en toda la noche. ¿Debería advertirle del posible peligro?

Pero su oportunidad paso en cuanto Rüdiger le tomo nuevamente la mano guiandolo a otro parte del palacio. Cuando atravesaron las puertas tomaron un camino hacia una de las muchas escaleras que poseía el castillo. Entre risas, sutiles coqueteos y bromas inocentes llegaron a un espectacular balcón, parecía ser el más alto del todo el imponente castillo y la vista no se quedaba atrás.

-Este es mi lugar favorito- menciono Rüdiger- me gusta venir aquí cuando estoy aburrido.

-O querrás decir cuando escapas de tus padres- bromeo Antón.

-Parecieras que me conoces muy bien no? Debería preocuparme por eso?

-Quizá, quizá no suelo ser muy observador, no eres como me imaginaba.

-¿Entonces como pensabas que sería?- pregunto.

-Pensé que serías un chico presumido- sonrió a modo de burla- pero me he llevado una gran sorpresa al descubrir todo lo contrario.

-No sé si sentirme halagado u ofendido, me asegurare de seguirte sorprendiendo en lo que nos resta de la noche- le guiño el ojo de forma coqueta al contrario que disfruto del apenas visible sonrojo.

-Que cosas tan más atrevidas dices- esperaba que por nada en el mundo se viera cuán sonrojada estaba, apartó la vista de su ahora casi amante para contemplar la vista que tenía en frente de el.

A lo lejos podía observar las fronteras del castillo, en la entrada muchos guardias la custodiaban, un poco más a su izquierda un pequeño kiosco ahora vacío junto con un pequeño arrollo le pareció muy sofisticado. Lo que más le gusto fue el jardín situado a la derecha.

-¿Te gustaría ir?

-Por supuesto que sí.

Tendiéndole su mano por segunda ocasión, la acepto sin dudar, con un agarre firme emprendieron un descenso hacia los jardines reales.

No llores princesa no pasa nada
Lo que sentimos ya nos ha hechizado nada nos detendrá
No suenen malditas campanas

No quiero decirle un adiós

-¡Son muy hermosos! – minutos después de una larga caminata valieron absolutamente la pena.

Su asombro hacia inflarse de egocentrismo al pelirrojo, los prados del pueblo donde su casa verdadera se encontraba, no era nada comparado con lo que veía, pareciera que quienes hubieran trabajado en aquel lugar solo podrían ser maestros de la jardinería, cada centímetro de ese lugar estaba meticulosamente cuidado, flores de todos los tipos se apreciaban en ese sitio, al ser de noche no lograba distinguir la mayoría de la fauna del jardín, pero estaba seguro que no conocería el nombre de todas las especies de flores, de los pocos lugares que observo de la propiedad este era sin duda su favorito.

-Claro que lo es, mi querido padre construyó este lugar para mi madre como símbolo de su eterno amor hacia ella- respondió el mayor de los dos- espero encontrar un día un amor así.

-Estoy seguro que lo encontrarás. ¿Quién no se enamoraría perdidamente de ti?

De inmediato se sintió muy avergonzado de sus palabras, las había dicho sin pensar, por la reacción del otro supo que lo tomó por sorpresa – ¿tu crees eso?

-Absolutamente.

-Joven Antón en ese poco tiempo conociéndote me temo que no he sido del todo sincero contigo- agarrando ambas manos con todo el amor que estaba por proclamar- cuando te vi entrar por aquella puerta me has llamado la atención, debo de decir que no es algo propio de mi pensar y actuar como lo he hecho toda esta noche a tu lado- miro los ojos zafiro del contrario mostrándose seguro de si mismo, apretó de manera firme las frágiles manos de su acompañante como si con ese gesto impidiera que saliera huyendo de ahí- no se que es lo que tienes, no se que es lo que provocas cuando estás a mi lado, pero tengo una corazonada de lo que puede ser.

-Rüdiger...- las palabras dichas fueron tan dulces que sentía que no era merecedor del hombre que se encontraba en frente de él. Que el hacedor se apagara de él no merecía conocer a un ser tan dulce como él.

-Lo que quiero decir es... que esta noche tu, Antón Bohnsack me has cautivado con tu hermoso ser, permíteme conocerte más a fondo, y si es posible en un futuro no muy lejano ser mi compañero de por vida- tomando con su mano las mejillas del más bajo, limpio con el pulgar las lágrimas de su posible futuro novio.

En ese momento el corazón de Antón se rompió.

Lanzo una estocada mi daga por mi habló
Tu condena esta firmada
Rosa de violentas espinas
Tu esencia indefenso me dejo

Mi mascara cae ya ves en mi interior
Solo tuyo es mi corazón

-N-no, por favor no me hagas esto- con un hilo de voz le contesto al príncipe.

-¿porque lloras?¿acaso te he ofendido o tratado mal? Si es así te ruego me disculpes- la desesperación en su voz provocó que se sintiera la peor persona en todo el país. Porque tuvo que enamorarse esa noche.

Negando con la cabeza limpio las lágrimas que salían a cántaros por sus ojos- no digas eso, no tienes por qué disculparte de nada, aquí el único que tiene que pedir perdón soy yo, me has mostrado con gran entusiasmo los rincones más importantes para ti de este lugar, siendo sincero en cada una de tus palabras- tomo aire antes de soltar la cruel verdad- en cambio yo... soy el ser más deplorable de este reino, no estoy siendo sincero contigo, pero no podría revelar la verdad sin tener temor por mi propia vida y la tuya, pero de algo estoy muy seguro. Correspondo tus sentimientos Rüdiger Von Schlotterstein, mi amor por ti es genuino, sin embargo la situación no es la mejor de todas, así que ruego tu perdón así como espero y entiendas por que hice esto...

Ding dong...

Las campanadas de la media noche empezaron a sonar sin permitir dar un paso atrás.

-¿A que te refie...?- la mano de Antón procedió de manera involuntaria ante el, de tras de al saco la daga de plata

enterrándola se manera rápida y certera a un costado del segundo príncipe.

Ding dong...

-¿pero que...? – en cuanto Antón se alejó de el sostuvo con firmeza la daga sacándola de su costado.

Ding dong...

-¡Perdóname! – grito el rubio- yo no quería hacerlo, ¡ me han obligado!

Ding dong...

-¿quién... quien lo hizo? – cuestiono el noble, empezando a sentir la perdida de sangre.

Ding dong...

-Geiermeier... me ha arrastrado hasta aquí para obligarme a matarte...- no pudo terminar la oración cuando una serie de carcajadas se escucharon en la penumbra de la noche.

Ding dong...

-Vaya... vaya... vaya... pero miren a quienes tenemos aquí, debo admitir que estoy bastante decepcionado, me has fallado mocoso y eso te costará muy caro... - a paso lento y tenebroso se dirigió hacia el culpable de que su plan fracasara.

Ding dong...

-¡Mátame a mi si así lo quieres! Prefiero morir yo en su lugar-
le hizo frente al hombre culpable de su desgracia.

Ding dong...

-Eso no será ningún problema...- de su cinturón saco una
daga más grande que la otra y la apunto hacia su objetivo.

Ding dong...

Se colocó en frente de Rüdiger para protegerle del enemigo y
aceptando su fatídico destino.

Ding dong...

-Antón no...- el príncipe agarró su mano tratando de alejarlo
de aquel horrible hombre y salvarlo de su posible muerte pero
fue todo en vano.

Ding dong...

-Perdóname Rudy...- cerro los ojos con fuerza esperando el
impacto pero este nunca llegó.

Ding dong...

Abrió los ojos con miedo dejando escapar un suspiro de
sorpresa, frente de el alrededor de 5 guardias detuvieron al
viejo Geiermeier dejándolo tendido en el piso.

Tu aliento sigue llenándome aun vivo estas
Aunque solo un segundo fugaz sea

La sangre por la luna corre iluminada
Falló el puñal yo estaré bien

Tuvo un momento en donde entró en estado de shock digiriendo lo que acababa de pasar, estuvo a punto de morir, pero fue impedido por la guardia Real del castillo, y Rüdiger fue herido por el...

Volteando rápidamente vio a su amado todavía agarrándose la herida y se agachó para quedar más cerca de él.

-¡todo esto es mi culpa! No quería que nada de esto pasara... son tan inútil no merezco tu amor...- entre lágrimas se lamentaba una y otra sin cesar hasta que una voz lo saco de su martirio.

-para ya de decir tonterías Antón- gruñó el otro- nada de esto ha sido culpa tuya solo Geiermeier la tiene, el te manipuló para su beneficio no te culpes por eso...

-pero yo...

-nada de esto es tu culpa- hablo con una voz suave y compresiva- casi das tu vida por la mía y eso para mi no tiene precio y solo me ha confirmado lo que siento por ti, el se aprovechó de ti en el peor momento de todos pero ten por seguro que yo estaré ahí para protegerte de hoy en adelante.

Rasgaré este falso vestido
Me desharé de mi corona
Nunca volveremos a sentir la soledad
Me lo dice tu mirada
Dos almas enlazadas somos

Ya no estoy solo tuyo yo seré
Mis manos tus lagrimas ahora detendrán
La agonía no te atrapará

La presión en sus labios fue lo único que necesito su corazón para dejar de sufrir, un beso lleno de tantas emociones, amor, esperanza, seguridad y alivio fueron algunas de esas emociones, se sentía bien y reconfortante, lo deseaban desde el primer momento que sus miradas se cruzaron.

Ahora estaban juntos y nadie nunca podría separarlos, nunca más estarían solos, nunca más volverían a pasar por algo así, y sobre todo nunca más llorarían por miedo de perder a la persona que más aman.

Por favor detengan el tiempo
Contigo me quiero embriagar
Oír los latidos que guarda tu interior
Y que mi cuerpo estremecen
Siente como nos derretimos
Ya no separes tu cuerpo de mi
Un cuento de hadas esta noche nació
Solo tu serás mi ilusión

Pasaron días, puede que semanas o incluso un par de meses cuando La Paz llegó a sus vidas nuevamente, después de esa noche Rüdiger fue atendido por los sanadores del castillo asegurando su vida, Antón en todo momento permaneció a su lado, en cuanto a los monarcas Von Schlotterstein se enteraron del ataque hacia su segundo hijo no dudaron en correr hacia donde se hallaba descansando después del

ataque, esta de más decir que se encontraban furiosos por dicho crimen, ordenaron encerrar a su enemigo en uno de los calabozos más oscuros y bien protegido a pasar el resto de sus días en el junto con su seguidor Schnuppermaul con el, porque debido a este último fue como los guardias se enteraron del atentado y lograron impedirlo. Cuando supieron lo que Antón había hecho comprendieron la situación del joven y le otorgaron su perdón junto con su eterna gratitud, pero en cuanto se enteraron de los sentimientos de ambos, los aceptaron sin ningún reproche, la mañana después de ese día la madre de Antón se llevó una gran sorpresa al ver a su adorado hijo llegar con uno de los mismísimos príncipes casi se desmaya, regañando lo por atreverse a hacer tal deshonrosa decisión acepto el amor que proclamaba por el joven Rüdiger, para después llevársela al castillo donde sería su nuevo hogar y pasaría el resto de sus años viendo lo feliz que era su hijo.

Y nuestros queridos protagonistas vivieron sus preciadas vidas, enfrentando todo tipo de obstáculos que se interpongan en su amor, es más que obvio que a su tiempo se celebró una boda, recordando por todo el reino esta historia de paso de generación en generación, contando este increíble amor vivido en días pasados tan fuerte y puro que logro traspasar el tiempo conmoviendo a quien lo escuchara. Y la luna confirmó esta gran historia de amor.